

VALENCIA ILUSTRADA

Revista semanal

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

Organo oficial del Ateneo-Casino Obrero y de las Sociedades del Estudio del Derecho y la Escolar Médica.

La casa editorial de música de Faustino Bernareggi, de Barcelona, ha comenzado á publicar una revista quincenal, con el título de *Crónica Artística*, cuyo primer número hemos tenido el gusto de recibir. Impresa con mucho gusto y en papel superior en la acreditada tipografía de Ramirez, y muy bien escrita la *Crónica Artística*, que ha venido á suceder á *La España Musical*, es de creer, y nosotros así lo deseamos, que será acogida por el público en general, y especialmente por los artistas, tan bien como lo merece.

Al aparecer nuestro primer número lo enviamos á la acreditada publicacion *La Academia*, solicitando el cambio, el cual no se nos concedió; pero al pasar ahora la propiedad de dicho periódico á manos de D. Emilio Oliver y Compañía, acreditados editores de Barcelona, estos señores nos han remitido el prospecto que acaban de publicar, en el cual se anuncian las nuevas mejoras que van á introducir en *La Academia* desde el primer número del tomo II, con las cuales conseguirán indudablemente colocarlo á una altura á que no han llegado nunca en España las publicaciones de su género.

La falta de espacio no nos permite detallar algo en este número las condiciones literarias y artísticas que reunirá *La Academia* en adelante, cosa que tal vez podamos hacer en el próximo, pero de todas maneras recomendamos dicho interesantísimo semanario á las personas amantes del progreso y de las glorias nacionales.

Agradecemos al *Cádiz* las benévolas palabras que nos dedica y el alto concepto que tiene formado de nuestra ciudad.

CIENCIAS.

LA CREMACION CADAVERICA.

(Continuacion.)

IV.

Hemos manifestado y colocado en su real y verdadero terreno el número de desventajas que trae consigo la inhumacion cadavérica, ya se la estudie bajo el prisma higiénico, ya bajo el económico-social. Tócanos ahora discutir el procedimiento que más ventajas ofrece para obviar todos los inconvenientes enumerados.

El cuerpo, abandonado por el sér inmaterial, queda sujeto á la descomposicion, destruccion y putrefaccion: sabemos los males que aportan á los séres en vida los productos que se desprenden de los cadáveres, y puesto que lo que hay que evitar es, que estos elementos morbosos

vayan á la atmósfera infiltrados de germen putrefactado, el procedimiento que más garantías ofrece á la solucion de este problema, á la destruccion de los cuerpos por el fuego, es la incineracion de los muertos, *la cremacion cadavérica*.

El problema, pues, que hay que resolver en la cremacion de cadáveres humanos, es el siguiente: «*Dado un cadáver, descomponerlo completamente en sus principios elementales, de un modo rápido, sencillo y económico, sin que haya peligro para los vivos y de manera que se respeten las exigencias del sentimiento y de la civilizacion.*»

Varios son los medios empleados hasta hoy para dilucidar el problema de la cremacion; pero solo expondremos de una manera sucinta y breve los principales que se han verificado, haciendo una minuciosa descripcion del ideado por los Sres. Federico y W. Siemens, por ser el que mayor número de ventajas ofrece.

Para mayor facilidad de exposicion y puesto que han sido innumerables los métodos empleados, dividiremos los procedimientos en tres grandes grupos:

1.º Pertenecen al primer grupo aquellos en que el combustible empleado era combustible sólido.

2.º Los que el combustible es un compuesto químico de gran energía.

Y 3.º Aquellos que el combustible es gaseoso.

Los profesores Ferruzzi y Betti, Du-Jardin, Mussatti y Calucci, Franch y Rudler, han verificado muchísimos experimentos obteniendo satisfactorios resultados; entre los más notables tenemos el del sábio químico belga M. Melseus, que inventó un aparato que la Sociedad de Ciencias Médicas y Naturales de Bruselas llevó á la práctica y consiste en un largo tubo de metal en el que se introduce el cuerpo por uno de sus extremos protegido por una camisa de palastro que lo separa unos cuantos centímetros del tubo.

Este espacio está lleno de carbon que arde rápidamente bajo la influencia de una corriente de aire. Con este aparato un perro de peso 1.400 gramos fue carbonizado en una hora y media sin desprendimiento de olor ni humo.

El Dr. Opdyke, caso citado en el primer artículo, hizo construir un féretro de hierro de 6 piés de longitud por 2 y 1/2 de ancho, cerrado y remachado por los extremos y que se abría por el centro, presentando agujeros á todo lo largo del borde superior para la evaporacion de los gases; y un gran hornillo de ladrillos, en medio del cual y sobre dos columnas, tambien de ladrillos, de un pié de altura, colocó el mencionado féretro, conteniendo dentro el cadáver de su hijo Jorge.

Convenientemente dispuesto todo, al rededor de este

sarcófago se colocaron dos panes de resina y madera suficiente, comenzando el acto á las seis de la mañana del día 17 de Abril, teniendo el féretro al rojo-blanco hasta las cuatro de la tarde. Al siguiente día se abrió la caja y se vió estaba ocupada su cuarta parte de ceniza, de un color blanco ginsáceo, que fue recogida y depositada en una magnífica urna.

El profesor Brunetti de Pádua se sirve de un horno de ladrillo ordinario, de forma prismática, y una regilla corre en su interior á todo lo largo; dos grandes registros, uno á cada extremo del horno, permiten regular la marcha de la combustion; dentro del horno coloca una plancha delgada de hierro, sobre ella el cadáver sujeto por unos hilos de metal, al objeto de evitar al comenzar la combustion movimientos que puedan dificultar la operacion; luego cubre el cadáver de un aparato reverbero de dos hojas formando cilindro, sostenido por una armadura, dejando en la parte superior una rendija para el paso de las llamas.

Cuando el cadáver queda carbonizado, quitando la armadura se cierran las dos hojas del reverbero y concentrando el calor obliga á que la incineracion sea completa.

Con este aparato, Mr. Brunetti en menos de dos horas que emplea para la cremacion de un cadáver, cuyo peso es de 45 kilogramos, consume 80 kilogramos de leña, dando un resultado de 1770 gramos de ceniza.

No nos detenemos á hacer un juicio crítico de los precedentes procedimientos, pertenecientes al primer grupo, pues su simple lectura ya demuestra lo defectuosos que son.

El profesor Paolo Gorini de Lody, inventó un sistema de cremacion con el cual los tejidos animales arden y son real y positivamente reducidos á cenizas; pero no mediante la accion directa del fuego, sino por el intermedio de una sustancia mineral llevada al punto de la fusion. La mejor manera de dar una buena explicacion del procedimiento es copiar literalmente lo que acerca del mismo dice su autor (1):

«Conozco una materia que á una temperatura elevadísima dá un líquido, el cual en pocos instantes, de un modo verdaderamente maravilloso, reduce á sus últimos elementos un cadáver que en él se ponga; de tal manera, que viéndolo desaparecer con tanta rapidez, parece propiamente que el líquido se apodera de él y lo devora. Apenas puesto el cadáver en el líquido, este se agita, aquel dá llamas brillantes é inodoras y se transforma por completo en materias aéreas transparentes que en nada se distinguen del aire atmosférico, con el cual se van mezclando y en cuyo seno se pierden. Quedan en el líquido las cenizas incombustibles, y estas, si se quiere, pueden con facilidad separarse por decantacion ó infiltracion.»

No dice el autor de qué elementos químicos se sirve para reducir á cenizas las partes animales, pero si nos fijamos detenidamente en la descripcion que hace del proceso, creemos que la sustancia que emplea debe ser un nitrato ó una mezcla de nitratos (de potasa, de sosa, de amoniaco).

El Dr. Kuchenmeister cita en su obra sobre la cremacion un caso de este género en el cadáver del príncipe Puckler-Muskan, cuyo corazon fue sometido á la accion del ácido sulfúrico concentrado, y el resto del cuerpo á la

de una mezcla de potasa y sosa cáusticas é hidrato de cal.

El periódico *Schroa'scher Merkur* de 14 Marzo 1874 refiere que un tal Kral deseaba que cuando falleciera, su cadáver fuera disecado, sometido á trabajos químico-patológicos, dividido en pedazos y expuesto á la accion del ácido nítrico, mezclándolo luego con tierra hasta quedar convertido en una especie de estiércol propio para abonos. En la imposibilidad de tener en nuestro poder, por los pocos medios materiales de que disponemos, noticia cierta de la realizacion del pensamiento del tal Kral, no podemos satisfacer á nuestros lectores de si han sido ó no cumplidos tan originales deseos.

Estos procedimientos pertenecientes al segundo grupo llenan todas las exigencias de la higiene pública, pero es algo largo, bastante desagradable á la vista y excesivamente costoso.

VICENTE LAHOZ.

(Se continuará.)

LITERATURA.

EN LA PLAYA.

Aquí temlaré mi lira.
Aquí, donde vió Gil Polo
A la hermosa Galatea
Bañando su pié denoso.
Aquí, do naturaléza
Tiene por mágico adorno
El mar, que besa la playa
Y el sol, que lo besa todo.
Aquí, sentado en la arena,
Fresca alfombra, asiento cómodo,
Veré cuál vienen las olas,
Cómo retornan al hondo
Y cómo al volver se llevan
Lo que trajeron há poco.
Allá, la blanca gaviota
Tiende el vuelo caprichoso,
Roza su pico en las aguas
Y en él encierra un tesoro.
¡Un pececillo inocente
Que es pasto de sus antojos!
¡Naturaleza insaciable!
No quiero llamarte mónstruo;
Para mantener tus séres
Has de dar la muerte á otros.
Allá vá la barquichuela....
¡Frágil nave! ¡leño loco!
¿Cómo en los brazos te entregas
De un elemento sin fondo?
En ella, vá el marinero
A climas quizá remotos,
Y el que ahora le acaricia
Y le mece en abandono,
¡Le sumergirá en sus hondas
Cuando se halle de retorno!
Pero hoy está bonancible,
Parece un espejo hermoso
Que nos halaga y convida
Con sus brilladores focos,
A ver las maravillosas
Joyas que el mar tiene solo.
Allí, moran las sirenas

(1) La conservazione della salma di Giuseppe Mazzini-Notizie fornite da Paolo Gorini.

En sus palacios marmóreos,
Transparentes, deslumbrantes:
Con sus cabelleras de oro
Que por sus espaldas flotan.
Desnudas, sin más adorno
Que sus escamas de nácar,
Sus engañadores ojos
Y sus impúdicos lábios
Que Venus misma formólos.
¡Ah! que del mar las sirenas
Como el mar no tienen fondo.

Se esconde el sol, ledas brumas
Van ocultando su rostro,
Apenas en lontananza
Quedan leves tintes rojos;
El mar, se levanta airado,
Ruge con acento bronco:
Tú, playa, grano de arena,
Sostén su impulso furioso,
Porque para hollar tus plantas
Sus fuertes bríos son pocos.

VICTOR IRANZO Y SIMON.

Enero 1876.

¡¡ADIOS!!

Romance dedicado á mi querido amigo Constantino Llobart.

Al aparecer la luna
Por tras los cercanos cerros,
Cual reina que allá en la noche
Recorre su vasto imperio;
Asomada á la ventana
De su jardín, sonriendo
La bella y graciosa Laura,
Escuchaba los acentos
De su enamorado amante,
Que amor le juraba eterno.
«De mi ardiente amor no dudes,
La decia, es tan inmenso,
Cual el mar sin sus orillas,
Cual el vasto firmamento.»
Y ella á él le contestaba:
«No sé qué presentimientos
Vagos, á mi alma le anuncian
Que me olvidarás muy presto.»
«¡Olvidarte!... es imposible!
Cuando de tí me halle lejos,
Veré tu hermoso semblante
En el limpio azul del cielo,
Veré tus graciosos ojos
Con su mirar dulce y tierno,
En el disco de la luna
Y el brillar de los luceros;
Y estos momentos felices,
Estos dichosos momentos
Que á tu lado paso, entonces
Los recordarán mis sueños.»
Mas no por ello cesaba
Laura de seguir diciendo:
«Causa es la ausencia de olvido,
Y tu olvido ya presiento.
A pesar de tus sospechas,

Te probaré desde luego
Que al contrario, hace que sea
El amor aun más intenso,
Y los corazones se unan
Con un lazo más estrecho...
Vas á ver», dijo, y sacando
Del bolsillo su pañuelo,
Le fué rollando á lo largo
Haciéndole un nudo en medio;
Después lo cogió en sus manos
Rollados ya los extremos,
Y separando los brazos
Tiró á un mismo tiempo de ellos,
Y el nudo, se fué estrechando,
Se fue estrechando en el centro.

«Aquí de nuestros amores
Tienes bien claro el ejemplo....
No temas, no, que te olvide;
Cuanto más nos alejemos,
Más nuestros dos corazones
Se unirán por el deseo:
Y cuando al volverte diga:
«Tuyo me fui, tuyo vengo,»
Nos cobijará la dicha
Bajo sus alas, y luego
Que felices cual ninguno
Juntos siempre nos amemos,
Hasta los ángeles mismos
Tendrán envidia en el cielo.»
A fuer Laura de inocente
Creyó en aquel argumento,
Pero á la verdad sentía
La necesidad de creerlo,
Porque de veras le amaba
Y ausencia dábala miedo.
El prosiguió en sus palabras,
Y ella prosiguió creyéndolo,
Y después de mil protestas
De amor, de mil juramentos.
Marchó, dejando en sus ojos
Lágrimas de sentimiento;
Entre sus labios de rosa,
Del amor un dulce beso,
Y en su corazón un mundo
De esperanzas y recuerdos!

Sin tener noticias suyas
Corrió y fue pasando el tiempo,
Y ella, aunque mucho lloraba,
Aun seguía queriendo;
Y pensaba en sus palabras,
Pensaba en sus juramentos,
Y más que en todo pensaba
Del nudo en el argumento.
Que al fin la inocente niña
A creerlo llegó tan cierto,
Cual el llanto que copioso
Vertió con dolor acerbo.

En cuanto á él, al marcharse

Lo hizo tan lejos, tan lejos,
Y por estrechar el nudo
Tiró tanto del pañuelo
De su amor... que en dos pedazos
Lo dividió por en medio!!

J. LASSALA.

LA MUERTE DE NERON.

CUADRO TRAGICO.

(Traducción de D. Víctor Balaguer.)

(Continuación.)

De Pison, de Poppéa, de tu madre,
De la inocente Octavia, de Británico
El sin ventura, de Paulina y Séneca,
De Lucano, de Sylva y de otras muchas
Víctimas tuyas, las sangrientas sombras
En la hora, Neron, se te presentan
De tu próxima muerte. Si discurre
Que aun vivirás, te engañas. Ya no vuelves
A las regiones tú del Universo.
¡Ya, Neron, has vivido! Sí, ya fuiste!
Ya de tu vida las severas Parcas
Cortan el hilo; el Tártaro te espera.
Tan solo á fin de que llamarte á juicio
Puedan aquí tus víctimas, un soplo
Se te concede de existencia... un átomo.
¡Anatema, anatema al miserable,
Al falsario, al sacrilego, al impío
Neron, que no respeta ni á los muertos
Ni á sus cenizas! ¡Al que ni aun la propia
Ensangrentada sombra de su misma
Madre puede llegar á conmoverle!
¡Víctimas no vengadas, anatema
Al que con torpe planta ha pisoteado
Religion y virtud y honor y todo!
¡Anatema al malvado, al parricida,
Al tirano, al adúltero, al infame,
Al incestuoso, de los vicios todos
Con la lepra apestado, con el cuerpo
Amancillado con las manchas todas,
Y con el corazón ruin enconando
Cuántas existen asquerosas llagas,
De todos los gusanos pudridero...!
¡Víctimas de Neron! ¡Alzaos, sombras!
¡La hora llegó de la eternal justicia!
¡Anatema al incrédulo, al inicuo,
Anatema del cielo y de la tierra!
¡Los dioses de los cielos que le nieguen
Plaza á su sombra, al menos que no sea
Del Tártaro en los lóbregos abismos!
¡Que á las gemonías su cadáver lleven!
Que su nombre se quede por los siglos
Como un nombre de horror, maldad é infamia,
Y que al hablar de un sér abominable
Eternamente en todas partes,—«Tiene
Corazón de Neron,—los hombres digan.

(Se continuará.)

CUENTO

QUE PUDIERA SER HISTORIA (I).

Cabe las márgenes de anchuroso río, cuyas aguas, distribuidas por mil canales de riego, fecundizaban la extensa vega, convirtiéndola, por el constante color que tapizaba sus campos, en aparente cuanto grandiosa esmeralda, asentábase renombrada ciudad, no menos célebre por la belleza de sus mujeres, que rivalizaba con la de las flores, cuanto por los sucesos históricos en ella ocurridos y por ser patria de varones esclarecidos en ciencias, en artes y en santidad.

La riqueza de luz, el diáfano azul de su cielo, la benignidad de la temperatura y la infinita variedad de frutos que con abundancia producía, hacían de aquel país un fiel trasunto del terrenal Paraíso.

El gran lago de Europa, el mar que lame los pies de Nápoles y de Málaga, de Barcelona y de Marsella, besaba también los de su rival la ciudad á que nos referimos.

La madre Naturaleza concedía, pues, pródigamente sus favores á la que pudiéramos llamar hija suya predilecta, para que en ella se desarrollasen con facilidad tres principales elementos de bienestar material, la agricultura, la industria y el comercio, y con este bienestar hacer que reinara la más pura moral y se siguiese una marcha tan rápida cuanto segura por las vías del progreso. Que este se realizaba, aunque á través de contrarias crisis, más ó menos fáciles de evitar ó de vencer en todo caso, no cabía dudarlo; pero no es menos cierto que no era tan continuo y tan rápido como debía serlo.

¿Caba en lo humano dar al progreso mayor impulso del que recibía, evitar las frecuentes crisis que lo detenían ó amenguar al menos sus deplorables efectos en mayor escala de lo que se amenguaban cuando fatalmente ocurrieran? Estas preguntas se dirigía en sus ratos de insomnio y en aquellos otros en que el trabajo material dejaba vagar en libertad á la loca de la casa, un humilde obrero de aquella que debía ser muy feliz población. ¿Y sabéis que respuesta se dió aquel obrero, aquel hijo del trabajo? Pues dióselo afirmativa.

En verdad que para darse semejante contestación se necesitaba poseer un gran valor, un valor moral inmenso, se entiende. Y este valor, más escaso entre los hombres y más difícil de conservar que otro, que por ser congénito á los españoles, lo conocéis todos, lo tuvo nuestro obrero; y decimos que necesitaba este poseer aquel valor moral, puesto que él mismo, con ser tan humilde, intentaba establecer las bases sobre que debía cimentarse la grandiosa reforma en que soñaba.

Escuchad ahora cómo discurrió y qué hizo aquel obrero para facilitar la realización del patriótico, del humanitario pensamiento que constantemente ocupaba su cerebro.

II.

Díjose nuestro hombre: tres poderes sintetizaban la sociedad en los pasados tiempos; el poder real, el poder de la nobleza, el poder de la Iglesia; ó en otros términos, la fuerza, la tradición y el yugo de la conciencia. Otros tres poderes alborean en el horizonte social, comienzan ya á ejercer poderoso influjo y acabarán por obtener el predomi-

(1) Leído este sencillo trabajo en una de las sesiones artístico-literarias celebradas por el Ateneo-Casino Obrero en la primavera última, lo publicamos hoy sin pretensiones de ningún género y sólo por complacer á muchos consocios que repetidamente nos han manifestado su deseo de poder leerlo y conservarlo.

nio absoluto, y son el poder de la idea individual, el de la propaganda—la prensa y la tribuna—y el de la asociacion. Dispongo del primero, que nadie me podrá arrebatarse sino con la vida; del segundo disponen otros y me lo prestarán, y el tercero brotará instantáneamente como consecuencia del ejercicio de los otros.

Y dicho y hecho: puso en actividad el primer poder, el de la idea, y le dió por resultado una série de artículos encaminados á encarecer la necesidad de impulsar la ilustracion y el mejoramiento económico de la clase obrera, artículos que fueron acogidos con benevolencia por un ilustrado periódico de la poblacion, con lo cual fué ejercido el segundo poder, ó sea el de la propaganda. Produjo esta sus efectos, y otro obrero, tambien pensador, acudió al mismo periódico y propuso á sus compañeros en general una manera de realizar inmediatamente parte del pensamiento expuesto en los artículos citados, ó sea la creacion de un Ateneo como base del edificio que se intentaba levantar, cuyos más firmes cimientos debian ser la instruccion y la moral.

No cayó en tierra ingrata ni se la llevó el viento, la semilla arrojada por ambos trabajadores, y poco tiempo era pasado cuando se ponía en ejercicio el tercer poder, el de la asociacion, á cuyo influjo y por cuya fuerza nació un Ateneo-Casino Obrero, siendo acogida y saludada su aparicion en la vida pública con las muestras más entusiastas de cariño y con la expresion de los más fervientes votos por su bienandanza y prosperidad.

III.

Pasaron algunos años; muchos para la vida del individuo, un soplo tan solo, menos que un soplo para la vida de la humanidad.

Aquel Ateneo, nacido al calor de la idea de un modesto obrero, aun existia; pero los millares de socios que lo constituian, no ocupaban ya un local reducido y de propiedad ajena en un edificio antiguo y mal conservado, sino que disponian de otro moderno, grandioso, de su exclusiva pertenencia, que no tenia igual en la poblacion y en el que se encontraban el gabinete de lectura y la biblioteca más bien surtida que se conocia en el país, riquísimos gabinetes de fisica, química é historia natural, clases de matemáticas, de dibujo, de caligrafía y taquigrafía, academias de lenguas, de música, de declamacion y de gimnasia, y salones vastísimos en los cuales estaba instalada una Exposicion permanente de los variadísimos y acabados productos de las industrias á que respectivamente pertenecian los socios del Ateneo.

En el inmenso salon de sesiones y sobre un magnífico cuadro alegórico, colocado en el testero de aquel, veíase una gran lápida de mármol blanco, en la que habia grabados en letras de oro una porcion de nombres, á los cuales seguia la expresion de un arte ó industria. Cuando un extraño visitaba el Ateneo y preguntaba á quiénes pertenecian aquellos nombres y por qué habian merecido la altísima honra de ocupar aquel sitio, contestábale el socio que galantemente le acompañaba, que eran los de los fundadores de la sociedad y que á ellos, por lo tanto, se debía, en gran parte, el perfeccionamiento moral y el progreso material que en la poblacion se notaban. Si se picaba con esto la curiosidad del visitante ó se sentía movido del espíritu de investigacion, se le invitaba á tomar cómodo asiento y oía la historia detallada que le explicaba cómo se obtuvieron tan buenos resultados, historia que resumida en breves palabras, es esta.

IV.

Los obreros que crearon el Ateneo-Casino estaban plenamente convencidos de que la causa principal de su precario estado consistia en su falta de ilustracion, y como conocer un mal es tener adelantado la mitad del camino para su curacion, dedicaron sus primeros esfuerzos á proporcionarse aquella.

Cuando ya tuvieron planteados los medios de instruirse, se dijeron: debemos luchar ahora con la escasez de recursos producida por la falta de salud ó de trabajo; echemos mano del mismo heróico remedio que nos ha servido para vencer el primer inconveniente que se oponia á nuestro bienestar: asociémonos. Y se crearon tantas sociedades de socorros mútuos cuantas eran las industrias conocidas en la ciudad, y á estas sociedades pertenecian todos los obreros de la respectiva industria, desde el joven que comenzaba su aprendizaje hasta el anciano que por la edad ó los achaques la abandonaba.

Más como para conservar la salud, es condicion indispensable que los alimentos sean sanos y nutritivos y que el albergue reúna las condiciones higiénicas necesarias, en cuanto quedaron planteadas y funcionando las sociedades de socorros mútuos, procedieron á la creacion de otras, llamadas cooperativas de consumos, y con las utilidades que estas les producian crearon todavía otras cuya mision era construir viviendas bien acondicionadas, que sucesivamente pasaban á ser propiedad de cada uno de los socios.

Conseguido esto, los obreros notaron que solo les quedaba luchar con la insuficiencia del jornal cuando habia trabajo y con la carencia absoluta de aquel cuando este faltaba, y como con la asociacion vencieron los otros obstáculos que á su bienestar se oponian, aplicaron tambien la asociacion á vencer el último. Crearon, pues, las sociedades cooperativas de produccion: una sola cuando la industria ocupaba corto número de individuos, varias cuando estos eran muy numerosos, pero ligadas con verdaderos lazos fraternales, que venian á constituir á todas ellas en una sola.

De esta manera desaparecieron las falsas crisis que en otros tiempos casi mataban ó hacian languidecer al menos á las industrias y concluyó la presion, por lo general injusta, que el capital simplemente usurario ejercia sobre el trabajo honrado.

Con esto tambien, los obreros-industriales no pensaron ya exclusivamente en hacer de sus hijos, ni burócratas improvisados, ni hombres de carrera sin ciencia ni porvenir, ni mucho menos militares, sino que dedicándoles, generalmente, á la misma industria que ellos ejercian y transmitiéndoles sus propios conocimientos, estos eran aumentados de dia en dia y la ley del progreso se cumplia lógica y rápidamente, como lo demostraba la situacion de entonces, que bien podia decirse era debida en primer término á aquellos modestos hijos del trabajo, cuyos nombres se honraban y veneraban en la citada lápida conmemorativa.

V.

Satisfecha de este modo la curiosidad del visitante, réstanos ampliar un poco, aun á riesgo de hacer pesado este cuento, las indicaciones del obrero *cicerone* acerca del estado de la poblacion y de sus habitantes.

Aquella ciudad, que al nacer el Ateneo-Casino Obrero no contaba ni siquiera con una via pública espaciosa que la cruzase de parte á parte, siendo en cambio numerosísimas las callejuelas, en las cuales el aire se enrarecía y

la luz no podía abrirse paso, se hallaba ya dividida en cuatro grandiosos cuarteles, gracias á las dos anchurosas vías que la cruzaban de extremo á extremo y que al encontrarse formaban una desahogadísima plaza, dando así lugar á que el aire circulase y penetrase la luz por todas partes y con entera libertad, con lo cual y con otras reformas urbanas que excusamos detallar, habian mejorado extraordinariamente las condiciones higiénicas de la población.

Respecto á los habitantes, habian desaparecido de entre ellos todos los zánganos de la colmena social, es decir, que trabajaban todos los que no estaban físicamente impedidos para ello, y como todo el mundo era instruido y propietarios los obreros-industriales de las casas que habitaban y de las herramientas y máquinas necesarias al trabajo, la felicidad era general, la tranquilidad completa, la libertad imperaba y la alegría se veía retratada en todos los rostros, sin que nadie envidiase al vecino, porque no tenia motivo para ello si él mismo y por su propia culpa no se lo buscaba.

Se nos olvidaba decir que en la ciudad no se conocian las tabernas, los garitos, las casas de prostitucion, ni por consiguiente los hospicios, los hospitales, las cárceles y presidios. De todo esto tenian solo conocimiento los habitantes por lo que habian leído en la historia, y por cierto que daba gusto oírlos lo que decian al hablar de semejantes cosas y ver la extrañeza que manifestaban por que hubiesen existido y por que en otros tiempos fueran ó se creyeran necesarias. Pero dejémosles con su extrañeza, porque nosotros no podríamos explicárnosla, ya que tan acostumbrados estamos á esas cosas, y demos aquí por terminado el cuento, envidiando á los afortunados mortales que tal vida y tales costumbres alcanzaron.

FRANCISCO VIVES Y MORA.

HISTORIA.

EL CEMENTERIO GENERAL

DE VALENCIA.

¡El Cementerio....! ¿Quién, leyendo este grave epígrafe, no recordará al momento «El día de los difuntos!» del inolvidable Figaro, ó el «Diálogo entre Espronceda y Larra» desde sus respectivos nichos, por Carolina Coronado, ó la visita de esta ilustre poetisa en París al Cementerio del P. La-Chaise? Ni intentar debemos reproducir aquellas tristes y verdaderas notas. ¡Es tan elocuente la oratoria del sepulcro! Solo está reservada á muy pocos. Hablar de la tierra de la igualdad, del lugar del descanso y olvido humano, donde no los terciopelos y oro de los féretros, sino de las virtudes y obras de los que en ellos moran se conmemora, que es lo único que acompaña al sepulcro, sería repetir el libro de Job, ó lo que desde Páthmos há diez y nueve siglos describió el discípulo amado. Vámonos, pues, únicamente á historiar lo material de esta sagrada «Ciudad de los muertos,» siquiera no sea sino por la vecindad, que respetamos y veneramos, y por la certidumbre de que un día aumentaremos con nuestra personalidad su creciente y numerosa estadística.

Hacia ya muchos años que Valencia deseaba quitarse el foco de infeccion de trece Cementerios (1) que contaba

intramuros, y atender cuidadosamente á su higiene. Al efecto, en el año 1804 adquirió un terreno seco, plantado de viñedos, entre la partida del Zafranar, Poma-redona y molino del Tell, parroquia de San Andrés, parte O. de esta capital, camino de Paiporta, á un poco más de distancia que lo está el Grao. Eligióse este punto para que nunca los eflúvios ó miasmas de un Cementerio, pudiesen perjudicar á la salubridad de Valencia, porque si alguna, rara vez, sopla en ella el poniente, viene en seguida y presto la fresca brisa del mar que lo atempera y calma. Anduviérase con más precaucion en otras insalubres emanaciones, dentro y fuera de esta capital.

Allí, pues, se construyó un grande y magnífico cuadrilongo que, con las añadiduras que se han hecho despues, medirá de 350 á 400 metros por 80 de ancho, y ocupando en el centro de su área una desahogada capilla con un Crucifijo, hé aquí su primitiva obra. La portada de este Campo Santo es un cuerpo saliente de unos 40 metros, á cuyos lados, y pegados á las paredes del cuadrilongo, existen dos recuadros exteriores que se prolongan hasta las dos esquinas de aquel, destinados el de la izquierda á enterramiento de «Párvulos sin bautizar,» y el de la derecha «Para los que profesen otra religion.» En el átrio de este cuerpo saliente, colindante á los párvulos, está el cuarto del sacerdote encargado de la policía del Cementerio, del registro de los muertos y certificar la enfermedad de sus fallecimientos; la parte derecha la ocupa el gabinete de observacion de cadáveres, y habitacion del sepulturero, y pegado á las paredes de todo el cuadrilongo se empieza á derecha é izquierda un extenso panteon de cinco tramadas de nichos, de ancharia 70 centímetros y elevacion 60, numerados correlativamente y sombreados de fúnebres y altísimos cipreses.

Dos filas de ellos, formando ancha calle, conducen de la portada hasta las gradas que dan ascenso á la capilla, donde tambien existen dos panteones apaisados, y dividian en un principio, marcados por fichas de piedra y grabadas letras negras, los enterramientos á ambas partes de las diferentes parroquias, contando desde San Valero de Ruzafa y San Miguel hasta llegar á la capilla donde terminaban los de la Castrense y San Pedro. Mas habiendo en la larga série de setenta años aumentado los individuos de esta dormida y silenciosa ciudad, tanto que ya se ha igualado su número á las 200.000 almas que cuenta Valencia, todo el terreno destinado y clasificado para parroquias se ha dedicado ahora á sepulcros notables y monumentales, como se nota; y junto á la capilla, perfectamente decorado, se ha construido un hemicycle de nichos por anverso y reverso, á cuya plazuela desembocan como puertas vomitorias las principales calles de esta sagrada mansion.

A la manera que en América, ó ciudades modernas, á la altura del centro ó capilla empiezan y concluyen sus anchas y desahogadas calles tiradas á cordel, formando cuadras-manzanas, y en sus plazas se elevan monumentos, sirviendo sus claros á fosa comun, no en zanja como en Francia, que se coloca al lado de la casta doncella tal

cito junto á su iglesia.—San Martin, calle de Calabazas.—San Andrés, en un huerto dels Bordellets.—Santos Juanes, el pasaje de Ropavejeros.—Santa Catalina, su puerta en el Mercado, lindes con el de San Martin, hoy calle de San Fernando.—San Nicolás, vaso junto á la iglesia.—San Estéban, ferreteria frente á su puerta.—Santo Tomás y Benimaclet, casas del Altar de San Vicente.—San Salvador, yeseria plaza del Conde de Carlet.—San Bartolomé, bajo el portal de Valldigna.—San Lorenzo, callizo junto á su campanario.—San Miguel, callizo de la Olivereta.

(1) San Pedro, tenia el Cementerio ó vaso bajo el arco de la Virgen.—San Juan del Hospital y Castrense, en un huerte-

vez el cadáver de un criminal, sino individualmente. Hoy se fabrican además dos filas de vasos á derecha é izquierda del andén de entrada hasta el hemiciclo de la iglesia, para enagenarlos en propiedad á familias por una serie de años, pasados los cuales serán depositados sus restos en un osario general.

Y venimos sin querer á la parte filosófica. ¿Quién se para al pueblo de sus creencias, de sus tradiciones? ¿Quién le arranca sus muertos, sus padres, parientes y deudos? «¡Hasta los salvajes! (dice) cargan en el desierto con los huesos de sus padres!» Bastaba este Cementerio ser obra del tiempo de Godoy para destrozarlo y hacer astillas el carruaje de la conduccion de cadáveres, sirviendo de corral de ganado el Campo Santo. Sin embargo, en el año 1811 la dominacion francesa, y el director de policía D. Agustin de Quinto, y en 1814 el desgraciado general D. Javier Elío, mandaron arrasar todos los Cementerios de Valencia (si bien se cometieron escandalosas y punibles profanaciones, quizás por la cortedad del plazo fijado) y habilitar de nuevo su Cementerio general.

El distinguido arquitecto D. Manuel Fornés estuvo encargado de esta delicada comision. Los labradores (¡qué mejor guano!) pagaban con creces las tierras procedentes de los derribos de Cementerios para abono de sus campos; pero hé aquí que aparece (ignoramos de dónde) una curiosa simiente de guisante ó pequeño garbanzo, tan exactamente igual á un microscópico cráneo, que ni el más fino y diestro cincel podria ejecutar, y se esparce la voz entre nue tros sencillos labriegos «que aquel fruto es producto de esas tierras santas, que solo darán cráneos.» Fornés atropella y maltrata para que carguen tierra, aquellos ni de balde la quieren, el pueblo se pronuncia á favor de los labradores, el general Elío exhorta é interviene, y la hoy hermosa calle de San Fernando, que eran dos Cementerios (Santa Catalina entrada por el Mercado, y San Martin por la calle de Calabazas, que aun existen restos), convirtiéndose en verdadero campo de Agramante, cuyo piso estaba sembrado de osamenta y ataúdes, y pisado por la muchedumbre.

Ilustrado el pueblo, cedió y apaciguó. No se establecieron coches fúnebres hasta 1838; pero extinguióse la socialina del «Gremi de Companys,» (Gremio de Compañeros) que así se llamaron los sepultureros y gentes de carga y descarga de las Aduanas, formándose escuadras de los asilados en la Misericordia, que uniformados con capuchones conducian las cajas de los muertos, cerradas por el racional de cada parroquia con llave, para abrirlas en el Cementerio el sacerdote su custodio y certificar. Dichas cajas representaban alegorias á la muerte, y las consabidas inscripciones apocalípticas: *Canet enim tuba.—Venite ad judicium.—Audivi vocem de celo.—Beati mórtui qui in Domino moriuntur.—Libera me, Domine.—Pone me juxta te.* Y esta es la historia del Cementerio general de Valencia (1).

Magníficos sepulcros decoran hoy sus plazas. El panteon de los Caros, que es el más antiguo de todos; el de la familia de Llano, pegados ámbos á la pared de la capilla; el de Dotres, el de Romero, el de Ferraz, y cien otros con alusivas estátuas de mármol de Carrara, contribuyen á su magnificencia y engrandecimiento, y á la admiracion del viajero, que acaso vé con más sentimiento y efusion, no

al que ostenta hasta en la muerte orgullo y vanidad, sino al que indica su tumba una modesta cruz. Porque ¿quién no corresponderá al tierno saludo de esta inocente redondilla:

«A Dios, pasajero, á Dios;
A Dios, y ruega por mí,
Que en el tribunal de Dios
Yo tambien lo haré por tí.»

Pues ved estotro terceto, que ni el nombre señala de la que fué:

«Sola en mi aurora
Y en mi ocaso sola,
¡Tambien aquí estoy sola!»

No estarás sola, alma cristiana, que nuestras plegarias te acompañarán á los piés del trono del Eterno. (¿Quién seria esta solitaria señora?) Los justos jamás están solos, y viven perpétuamente: escrito está. *Et mórtui qui in Christo sunt, resurgent primi.*

Dos inscripciones existen redactadas por Moratin. La una, escayolada, apenas puede leerse; creemos que la difunta fue actriz del teatro. Esta es la otra:

«Encierra este sepulcro los despojos
Del Marqués de San José, varon cristiano,
Que puestos en la cruz piadosos ojos,
Juntó lo caballero con lo humano;
Pisó del infortunio los abrojos
Con pié firme y esfuerzo soberano,
Y unido con su Dios en feliz día
Pagó la única deuda que tenia.»

Pero enmudezcan todos los epitáfios ante el tarjeton á la muerte de la reina Amalia de Sajonia, puesto sobre la puerta de la Escuela Pia, porque no es fácil encontrar otro Nicasio Gallego que, tan lacónicamente, parafrasee el *Pálida mors æque pulsat cavernas páuperes, regum-que turres*, del poeta, ni el versículo del Evangelio *Opera illorum sequuntur illos*:

«Yace joh dolor! bajo la tumba oscura
La que vimos ayer reina de España,
Que no es para la muerte más segura
Morada excelsa que infeliz cabaña;
No prestado esplendor, prole más pura,
Séquito de virtudes la acompaña,
Que solo el bueno, el religioso y justo,
Es en la muerte el grande y el augusto.»

Tuvimos intencion, como existe en el Cementerio del P. La-Chaise, de formar é imprimir un *Guiz en el Cementerio general de Valencia* para que á su simple vista, y por la numeracion de las cuadras, tramadas y nichos encontrar fácilmente el sepulcro que se busque, copiando además las inscripciones de sus lápidas, alguna nota biográfica y describiendo artísticamente sus mausoleos, y aun empezamos el trabajo de este curioso manual; pero ocupaciones de otra clase nos impidieron de llevarlo á efecto: quizás un día lo continuemos.

JOSÉ DE ORGA.

MISCELÁNEA.

La construccion de buques ha crecido en Inglaterra de una manera colosal, principalmente en la clase de vapor y cascos de hierro. Los buques que se construyeron en 1875 son: 241 cascos de hierro con 185.611 toneladas, 371 cascos de madera con 45.520 toneladas y 5 navios de construccion compuesta ó mixta con 2.005 toneladas.

Total: 617 buques con 227.036 toneladas. Durante el

(1) Frente al Cementerio, y perteneciente á los Marqueses de Carruz, existe una alqueria rodeada de palmeras, y el vulgo ha bautizado al Campo Santo «Huerto de las Palmas.»

mismo año en Escocia se han construido 225 buques con 168.247 toneladas, y en Irlanda 21 buques con 14.268 toneladas.

El número 52 del *Fomento de la Producción Española*, correspondiente al 7 de Julio, publica las materias correspondiente al siguiente sumario:

Movimiento del puerto de Barcelona.—Llegada.—Publicaciones.—Importación.—Reforma arancelaria.—Cosecha.—Aranceles.—Parentesco.—*Gaceta Comercial, Fabril y Agrícola*, de Sevilla.—Proteccionistas.—La producción del azúcar.—Voto particular.—*La Moda española ilustrada*.—*La Crónica de la industria*.—Conferencias agrícolas.—Luz á través del caos.—Ecos de Madrid.—Correspondencia de los Estados-Unidos.—Correspondencia de China.—La habitación del proletario.—Aceites.

Un jóven calavera debía cierta cantidad á una señora á quien visitaba con alguna frecuencia.—Observo, dijo la señora, que V. viene cada día y me habla de todo menos de aquel pico.—¡Ah, señora, exclamó el jóven exhalando un profundo suspiro; es que al verme á su lado, lo olvido todo!

Se ha publicado el núm. 555 de *El Eco de las Aduanas*, correspondiente al 7 del actual, que contiene las siguientes materias:

Sección oficial: ordenanzas.—Ministerio de Hacienda. Real orden de 23 de Junio habilitando el punto de Somorrostro para el embarque de mineral de hierro.—Dirección general de Aduanas. Circular de 27 de Junio disponiendo que continúen exceptuados del requisito del marchamo en su circulación los pañuelos de espumilla de seda llamados de Manila.—Circular de 23 de Junio, resolviendo una consulta sobre á quién deben rendir las cuentas de documentos timbrados las administraciones subalternas de Aduanas.—Movimiento del personal: Relación de los nombramientos hechos para servir destinados periciales de Aduanas.—Reglamento extracto de los servicios de varios empleados del Cuerpo de Aduanas que han ascendido por elección.—Extracto de las disposiciones oficiales publicadas en las *Gacetas* desde el 26 de Junio al 5 de Julio.—Parte no oficial: Sección Doctrinal: El voto particular del señor Bosch y Labrús.—El derecho sobre los trigos y carbones.—Sección de Estudios Administrativos: La recaudación de las Aduanas en 1876-77.—Carta de D. Bonifacio Ruiz de Velasco.—Suelos.—Sección Científica, industrial y comercial: Suelos.—Revista mercantil.—Revista bursátil.—Anuncios.

La cal viva pulverizada y mezclada con peso igual de azúcar, si se pone en los sitios donde abundan las ratas, estos animales destructores de toda clase de simientes, la comen con mucho apetito, y les ocasiona tan violenta inflamación, que mueren todos en pocos instantes.

Cada día aparece más interesante, y cada día añade algún nuevo nombre al de sus notabilísimos colaboradores, la preciosa revista *Cádiz*, que honra á la ciudad en que se publica, y á Andalucía toda. Hé aquí el sumario:

Las provincias, por Patrocinio de Biedma.—Sólo en Dios, por Emilia Calé Torres de Quintero.—A Pantico-sa, por Graciella.—En el álbum de Estrella, por Ricardo Sepúlveda.—La limosna, por José Moreno Castelló.—Yo

siempre te amaré, por José F. Sanmartín y Aguirre.—Los poetas greco-romanos, por Evelio del Monte.—Literatura extranjera: La Tina dei Fada, por María Leticia Rattazzi.—La flor del cementerio, continuación, por Patrocinio de Biedma.—Bibliografía, por Brunetto.—Correspondencia del Cádiz, por P. de B.—Noticias.—Advertencia.—Anuncios.

En lo más recio de una batalla que se daba en Holanda, el general Van-Grotten pidió un polvo de tabaco á uno de sus ayudantes.

Alargábale este la caja de rapé, cuando una bala de cañon dándole en el pecho se le llevó.

El general se volvió á otro ayudante y le dijo:

—No ha podido ser. ¿A ver si con V. tengo más suerte?

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Procedimientos para conocer los vinos tintos adulterados.—El primero tiene por base el análisis químico propuesto por M. Lamattina, que consiste en mezclar 100 gramos de vino con 15 de peróxido de magnesio triturado, remover bien la mezcla durante doce ó quince minutos, pasándola después por un filtro doble de papel. Si el vino es puro, pasará sin color; pero si lo conserva, indicará que el color que tiene es artificial. Cuando se emplea el peróxido de magnesio puro, este procedimiento es aplicable á todas las sustancias colorantes mezcladas con el vino, inclusa la *fuchsina*. El vino tinto sometido á la acción de dicho peróxido de magnesio, si después de filtrado resulta amarillento, es señal que el óxido que se empleó para la sofisticación contenía hierro; pero en este caso será necesario averiguar si el vino sometido al análisis químico contiene *fuchsina*, por el medio ya indicado; esto es, por el alcohol, el ácido acético y el amoníaco.

El segundo procedimiento es el más sencillo de cuantos se han propuesto y hemos publicado: consiste en el reactivo inventado por los químicos señores Lainville y Roy, que es un papel que solo ellos preparan, al que llaman *Papier Amokrine*, con el que, según el color que toma cuando se introduce en el vino, se conoce si es puro ó está adulterado, y qué sustancia se ha empleado para ello.

COSMOS.

VALENCIA ILUSTRADA.

REVISTA SEMANAL

de Ciencias, Artes, Literatura, Industria y Comercio.

Esta Revista se publica todos los domingos en la misma forma, tamaño y demás condiciones que el presente número.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | |
|-----------------------|--------------------------|
| EN VALENCIA. | FUERA DE VALENCIA. |
| Un mes. 2 rs. | Tres meses. 8 rs |

Números sueltos, **UN REAL** de vellon.

La correspondencia y cambios á Francisco Vives y Mora, imprenta de D. M. Alufre, Quevedo, 17.

Se admiten suscripciones en las librerías de los Sres. D. Pascual y D. Francisco Aguilar, calle de Caballeros, núm. 1, y del Mar, núm. 24; en las de D. Juan Mariana y Sanz, Lonja de la Seda, 7, y Bajada de San Francisco, 11, y en la imprenta de D. Manuel Alufre, Quevedo, 17.

Imp. de M. Alufre, Quevedo, 17.